

HACER INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA EN CONTEXTOS DE CRISIS. REFLEXIONES EN TORNO AL TRABAJO CIENTÍFICO

ALIDA DAGNINO CONTINI*, SONIA VOSCOBOINIK** Y NADIA VOSCOBOINIK***

*Doctoranda en Ciencias Sociales Universidad Nacional de la Plata.

Correo electrónico: alidadagnino@gmail.com

**Doctoranda en Ciencias Sociales Universidad Nacional de la Plata.

Correo electrónico: sonia.vosco.lp@gmail.com

***Doctoranda en Ciencias Sociales Universidad Nacional de la Plata.

Correo electrónico: nadiavoscoboinik@gmail.com

Fecha de recepción: 15/12/2020 Fecha de aceptación: 09/08/2021

Resumen: En este artículo pretendemos discutir con la práctica de investigación hegemónica y con una noción de trabajo académico instituido. Pondremos de relieve las dificultades que enfrentamos en nuestras trayectorias académicas como becarios¹ doctorales al abordar trabajos desde perspectivas situadas y colaborativas. Señalaremos cómo estas son invisibilizadas y, a partir de ello, en muchas ocasiones subalternizadas en el sistema de ciencia y técnica, dando lugar a trayectorias desiguales. En este sentido, la sistematización de dos experiencias de investigaciones colaborativas desarrolladas en el contexto de crisis desatado a causa de la pandemia de la COVID-19, una con migrantes senegalesxs de la ciudad de La Plata y otra con jóvenes del barrio Nueva York de Berisso, serán parte del camino para responder a nuestro objetivo.

Palabras claves: Investigación Acción Participativa, etnografía colaborativa, condiciones laborales, cuidados comunitarios, crisis.

Abstract: In this article, we pretend to discuss with the hegemonic practice of research and with one notion of academic established work. We will emphasize the difficulties that we manage in our academic's paths as scholarship researchers when we decided to work from collaborative and located perspectives. We will mark how these perspectives are being invisible and in many occasions are subalternated, by the science and technique's system, at which point this makes unequal paths. In this sense, the systematization of two collaborative research developed in the crisis context for the pandemic of COVID-19, one with Senegalese's migrants of La

¹ En este trabajo utilizaremos un lenguaje que intenta ser inclusivo y no sexista, recuperando la noción de "lenguaje libertario" que propone Luciana Peker (2018), teniendo en cuenta una perspectiva de género y con la pretensión de contener múltiples identidades y de trascender el binomio masculino/femenino. Por este motivo, utilizaremos -principalmente- la letra 'x'. Nos interpela el debate actual abierto en cuanto a la despatriarcalización del lenguaje e intentamos pre-figurar formas más democráticas de nombrarnos. A la vez, como afirma Luciano Fabbri en "Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular" (2013) "para aquellxs que sostienen al lenguaje sexista amparadxs en la economía del lenguaje, según la cual hacer referencia a *ambos sexos* sería demasiado desgaste, esta alternativa de escribir con X [o con e] podría ahorrarles un problema, y de no ser así, podría servir al menos para relativizar la validez de su argumento". Intentamos entonces ser fieles a esta convicción, sabiendo que no planteamos la expresión superadora y que seguramente cometamos errores, como en toda búsqueda de un cambio. En este camino, tratando de ser lo más respetuosxs posible, nos damos la tarea (un poco como atrevimiento, pero sobre todo como responsabilidad) de alterar expresiones y términos de lxs autorxs citadxs y de nuestra lengua en general.

Plata's city and the other with young people of Nueva York's neighborhood of Berisso's city, will be part of the way to answer to our objective.

Keywords: participative action research, collaborative ethnography, labor conditions, comunitary's care, crisis.

Introducción

El 11 de marzo de este año, la Organización Mundial de la Salud (OMS), declaró la situación de pandemia global de la enfermedad por coronavirus 2019 (COVID-19) ocasionada por el virus SARS-Cov-2. El anuncio de la pandemia inició una cadena de complejidades que obligaron a muchxs a frenar y a repensar la vida. El primer eslabón fue la medida de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) decretada por el Gobierno Nacional el 19 de marzo del 2020 que, en paralelo a intentar frenar la ola de contagios que se avizoraba a través de la evolución de la enfermedad en otras partes del mundo, trajo aparejada la consecuente profundización de una crisis social y sanitaria sin precedentes.

Las autoras del presente ensayo enmarcamos nuestro trabajo de investigación en la producción del conocimiento científico situado (CCS), trabajamos junto a poblaciones con sus derechos vulnerados² desde la perspectiva de Investigación Acción Participativa (IAP). El desarrollo de estos procesos se encuadra en un contexto de crisis creciente que ha alcanzado niveles críticos en el contexto de la pandemia: la profundización de la precarización de las vidas de las poblaciones con las cuales trabajamos y la reversión de nuestras propias condiciones de trabajo en carácter de investigadoras en formación. En este contexto de crisis, reforzamos el compromiso de co-construir redes de solidaridad y de acompañamiento para con les sujetxs que trabajan junto a nosotras en las investigaciones y, junto a ello, nos dimos la tarea de problematizar nuestro trabajo, su carácter, su contribución y su valoración dentro del sistema de ciencia y técnica.

En este artículo pretendemos cumplir con dos objetivos, por un lado, socializar experiencias de IAP, señalando las estrategias que nos hemos dado en relación a este tipo de abordajes en contextos de crisis como el actual. Para ello, reconstruiremos las dos experiencias que hoy forman parte de nuestras investigaciones: un trabajo en proceso con migrantes senegalesxs de la ciudad de La Plata y un trabajo con jóvenes del barrio Nueva York de Berisso. Por otro lado, el segundo objetivo consiste en problematizar las dificultades y los obstáculos que enfrentamos en nuestras trayectorias académicas les becaries de investigación cuando decidimos abordar nuestros trabajos desde perspectivas situadas y colaborativas. Trataremos de señalar, a través de las especificidades de nuestros trabajos, cómo estas perspectivas son invisibilizadas y -en muchas ocasiones- subalternizadas en el sistema de ciencia y técnica³, dando lugar a trayectorias desiguales.

Para llevar adelante estos objetivos, en primer lugar, explicitaremos los marcos teórico-metodológicos que hemos elegido para el abordaje de nuestras investigaciones. Luego describiremos brevemente las

² Trabajamos junto a colectivos de personas en situaciones de gran precariedad social, económica y habitacional. Se trata de grupos atravesados por múltiples exclusiones que van desde la clase, la etnia, el género, la generación, causantes de problemáticas ligadas al racismo, a la discriminación, la desigualdad en el acceso a derechos, entre otras.

³ Tomaremos el caso del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) y el de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Seleccionamos estos dos organismos porque somos evaluadas y financiadas (en calidad de becarias y como miembros de proyectos de investigación) por ambos.

experiencias en las que trabajamos, poniendo en relieve los problemas que emergieron en el proceso de nuestras investigaciones que, en muchas ocasiones, se transformaron en obstáculos en la realización de nuestro trabajo. Se desarrollarán particularmente procesos de investigación con dos poblaciones diferentes, pero con una perspectiva y posición político-metodológica para su abordaje compartida: por un lado, el caso de la IAP en contexto de ASPO con migrantes senegaleses de la ciudad de La Plata, en la cual se abordaron las situaciones de racismo institucional, violencia policial y de agentes municipales, violencia mediática y persecución política; y por otro lado, el caso de lxs jóvenes del barrio Nueva York de Berisso con quienes se han estado construyendo estrategias para el sostenimiento de sus vidas, principalmente, en lo que respecta al mundo del trabajo y a la continuidad pedagógica, dimensiones que exponen las desigualdades que enfrentan a diario.

Finalmente, partiendo de la problematización de la forma de trabajo elegida y de los emergentes surgidos en su construcción, revisaremos el concepto de *trabajo* para pensar en torno a la necesidad de su ampliación para contemplar todas las tareas y actividades que lo integran en el marco de trabajos de investigación desde perspectivas situadas y comprometidas.

Primeros obstáculos y decisiones metodológicas

Las experiencias que compartiremos en este artículo, y que nos han permitido repensar nuestro trabajo y la forma de construcción del mismo, son parte fundamental de nuestros procesos de investigación. En el camino de conocerlas y de co-construir con las comunidades que las integran, los problemas y objetivos de investigación que, en muchas ocasiones, coincidían parcial o completamente con demandas sociales, nos acercamos a la Investigación Acción Participativa (IAP). Encontrarnos con otras formas de pensar y, sobre todo, de ejercer la investigación, nos habilitó a pensar que era posible una forma de investigar atendiendo a las problemáticas sociales contemporáneas. Atender a esas demandas implica, como afirma Robert Castel, “aceptar el compromiso y correr el riesgo de desviar las exigencias del rigor al servicio de finalidades ajenas a la búsqueda de la objetividad científica” (2006:89).

En el marco de la sociología comprometida, Orlando Fals Borda empezó a indagar en la IAP no sólo como una metodología de investigación sino también como una expresión del activismo social con un compromiso ideológico implícito para contribuir a la praxis del pueblo. El objetivo de este método apuntó principalmente al apoyo hacia los colectivos populares y a su praxis, con lo cual su tarea principal debía ser aumentar el poder de las gentes comunes y corrientes y de las clases subordinadas y también su control sobre la producción de conocimientos (Fals Borda y Rahman, 1991).

Entendemos que tanto la IAP como las etnografías colaborativas son alternativas epistemológicas y metodológicas (Guadalupe Mendoza Zuany, Gunther Dietz y Gerardo Alatorre Frenk, 2018), que tienen múltiples puntos de contacto. Ambas formas de producir conocimiento fueron parte del camino elegido para el desarrollo de nuestro trabajo. Acordamos con Aurora

Álvarez Veinguer y Luca Sebastiani cuando sostienen que, en el marco de la investigación, es necesario:

(...) 1) superar el modelo etnográfico individual activando prácticas investigadoras de lo(s) común(es); 2) entender la subjetivación política como parte del proceso de coinvestigación.; 3) colocar en el centro los cuidados y las emociones y 4) desplegar pluriversos metodológicos, reformulando y desbordando los métodos de investigación (2020:257).

A medida que una etnografía toma la perspectiva colaborativa, lxs autorxs proponen pensar en que quien investiga se involucra en un proceso en el que estará presente la posibilidad de la pérdida parcial del control en relación a los objetivos y procedimientos, entre otros aspectos, dando lugar a tensiones e incompatibilidades entre los tiempos que demandan estas metodologías y los tiempos exigidos por los regímenes de hiperproductividad académica (Álvarez Veinguer y Luca Sebastiani, 2020). Estos retos se tornan aún más difíciles para quienes nos encontramos en las primeras etapas de nuestras trayectorias como investigadorxs, ya que debemos ceñirnos de manera más ortodoxa a las reglas de publicación y de ascenso que imponen los organismos de ciencia y técnica para evitar ser excludxs del sistema científico⁴. Respecto a las condiciones para ingresar en carácter de trabajadorxs de planta permanente al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), principal organismo de ciencia y técnica en el país, es necesario contar no solo con las credenciales académicas correspondientes, es decir el título de Doctorx, sino que también son necesarias las presentaciones en congresos, publicar en revistas científicas, la formación de recursos humanos y la participación en proyectos de investigación (entrevista a Karina Ramacciotti en Otro Viento, 2020). Uno de los requisitos de las investigaciones de mayor nivel es que sean “un aporte original” y se sobreestima algo que para nosotras fue central recuperar en la instancia de decidir el *cómo investigar*: el hecho de hacer coincidir el sentido político compartido por investigadorxs e informantes. Es interesante en este punto recuperar el trabajo de Fernández Álvarez y Carenzo (2014), quienes a partir de su experiencia de trabajo de investigación con una cooperativa de cartonerxs, proponen repensar la producción de conocimientos desde lxs sujetxs de investigación y partir de articular los objetivos de los proyectos de investigación con contenidos e ideas que se desprendan de las demandas de lxs mismxs. En ese sentido, pensar el espacio desde dónde sucede la práctica de investigación como espacio de co-teorización que viabiliza la construcción de categorías sociales. Sobre todo, recuperar la situación de militante o activista del movimiento, organización, colectiva con quienes se investiga, que lejos de ser/resultar un obstáculo para la práctica investigativa se convierte en una condición de posibilidad para explorar prácticas alternativas y creativas de hacer etnografía.

Es necesario, además, siguiendo a lxs autorxs, repensar el status que otorgamos al conocimiento de lxs sujetxs de investigación que requiere ser ubicado a la par del conocimiento producido en el ámbito académico. Afirmar, entonces que la producción teórica no se encuentra y construye exclusivamente en el ámbito de la universidad, sino que constituye una

⁴ En nuestro caso en particular, las tres autoras somos becarias del tercer y del quinto año de la beca UNLP; en caso de no acumular los puntos suficientes en nuestros respectivos currículums académicos (SIGEVA, para el caso de UNLP, e INTRANET para el caso de CONICET) no podremos acceder a la siguiente beca de investigación (beca post doctoral UNLP o beca Posdoctoral CONICET).

“praxis viviente que puede suceder en cualquier lugar y en todas partes” (Commaroff y Commaroff, 2013).

El conocimiento en el ámbito académico es cada vez menos un fin en sí mismo, y cada vez más un medio para “hacer carrera” (Petruccelli, 2012). Compartimos con Álvarez Veinguer y Sebastiani (2020) la preocupación respecto a las reglas implementadas por los organismos que nos financian y evalúan, que se traducen muchas veces en la pretensión de productividad científica en tiempo y forma:

(...) todo lo que se haga más allá de los requerimientos institucionales de “impacto” y “excelencia”, todo lo que supere la dimensión de “investigar sobre” para convertirse en “investigar con”, al no tener una repercusión directa en el curriculum vitae termine siendo considerado una pérdida de tiempo (2020:216).

Más allá de estas precisiones conceptuales generales, acordamos con Rappaport (2018, 2021) cuando destaca que no es posible definir de manera cerrada y acabada la IAP ni las etnografías colaborativas, porque justamente las mismas emergen en los contextos particulares de trabajo. Entonces, con la intención de que la producción de conocimiento aporte a la comprensión crítica de lo social, partimos de pensar, como propone Hugo Zemelman (2001), desde categorías abiertas para dar lugar al factor sorpresa que la realidad puede brindarnos si la miramos con lentes que amplifiquen la mirada y no busquen encerrarla rápidamente dentro de conceptos ya acuñados.

Como integrantes de un Sistema de Ciencia y Técnica que se rige por determinadas reglas en relación a la producción de conocimientos científicos, con el tiempo nos hemos encontrado con pocos espacios de formación en la currícula de grado y de post grado en relación a esta perspectiva y, en paralelo, con múltiples críticas y rechazos en relación al corrimiento de ciertos formatos estándares. Celebramos la reciente revitalización y expansión de espacios de debate y de reflexión académicos en torno a esta perspectiva (revistas, eventos científicos y redes de cooperación), aunque consideramos que esto no es acompañado aún por políticas institucionales de financiación, evaluación, permanencia y ascenso, atentas a las particularidades de este trabajo.

Hemos realizado nuestros trabajos a la par del descrédito de varixs colegas que la invalidan como forma de construir conocimientos, argumentando que la misma no responde a métodos científicos objetivos y/o que se pone en juego la dimensión emocional. Con frecuencia hemos oído dentro de nuestro ámbito frases tales como: *“Quien se dedica a la militancia no puede hacer trayectoria académica, son incompatibles”, “Hay que saber distinguir el lenguaje académico y las tareas de la tesis de las actividades políticas”* [sic]. Estas afirmaciones, en muchos casos provenientes de referentes académicos y de autoridades de centros de investigación, interrumpieron constantemente nuestro trabajo, pero al mismo tiempo abonaron a que problematizáramos nuestra praxis y repensáramos el lugar en el que queríamos posicionarla en las trayectorias académicas.

El conocimiento que producimos en el marco de la IAP y a través de etnografías colaborativas, lo entendemos como conocimiento situado. Su producción conlleva un proceso relacional y dialógico que debe circular para

lograr -de alguna manera y entre otras cuestiones- legitimar demandas, construir proyectos, pedir fondos en algunas situaciones, producir política pública y mover sentidos socialmente contruidos. De ahí la importancia de preguntarnos una y otra vez cómo valorizar los saberes que se producen “por fuera del ámbito universitario”. Virginia Manzano (2019) reflexiona sobre ello y relata la experiencia de uno de los encuentros que tuvo con vecinxs de Solano y, en particular, recupera las palabras de una de las vecinas con las que conversaban sobre los procesos de toma de tierras y defensa de la vivienda: “siempre el asentado aparece poniendo el cuerpo y nunca la cabeza” (2019:84). La interpretación tenía que ver con la separación entre mente y cuerpo y su uso diferenciado en función del contexto: “ese evento nos ayudó a pensar hasta qué extremo estábamos sumidos en ciertas modas intelectuales, que acentuaban la cuestión del cuerpo, la afectividad, en detrimento del proyecto y la racionalidad” (2019:84). En ocasiones, la validación de los conocimientos elaborados por académicxs está automatizada por el contexto de producción de esos saberes. Mientras tanto, los intentos de validación de los saberes de les no académiques son fuertemente cuestionados por lxs investigadores, en tanto que los primeros son ubicados por los segundos como sujetxs que deben poner el cuerpo para que otrxs pongan las palabras.

Al mismo tiempo que experimentamos estas dificultades en torno a las prácticas de IAP (obstáculos en la formación, en los mecanismos de evaluación y financiamiento), apreciamos en Argentina una emergencia de diversos grupos de investigación, redes de cooperación y congresos y encuentros anclados en esta perspectiva. En cuanto a los colegas locales que se posicionan desde este paradigma se encuentra el grupo “Diálogo de vivires y prácticas de resistencia en organizaciones sociales” quienes complejizan el concepto de “diálogo de saberes” y proponen, retomando aportes de otros autores, el “diálogo de vivires” (Masi et al., 2019). El Laboratorio de Investigaciones en Antropología Social (LIAS, FCNyM, UNLP) ha trabajado y desarrollado desde hace varias décadas la metodología de producción de conocimiento conjunto, la cual supone un posicionamiento epistemológico que entiende como inescindible la relación entre teoría y práctica, que aparece como superadora de la tradicional relación entre investigador -informante y que tiene en cuenta las necesidades, intereses y prioridades del grupo con el cual se investiga, los trabajos colaborativos de Tamagno et al (2005) y Tamagno, Gomez y Maidana (2011) desarrollan con precisión a que se refiere la producción de conocimiento conjunto. En esta misma línea metodológica, Katzer y Samprón (2012) sitúan la experiencia etnográfica como objeto de análisis y proponen que los objetivos de la investigación deben ser elaborados de conjunto con los interlocutores, con el fin de responder a las demandas de los mismos, más allá de los fines estrictamente académicos.

Experiencias de investigaciones comprometidas en pandemia

IAP en pandemia junto a migrantes senegalesxs

En abril de 2020, “Agenda Migrante 2020”, una organización compuesta por más de 100 organizaciones de académiques, migrantes y de DDHH abocadas al abordaje de las migraciones en Argentina con una perspectiva

de Derechos Humanos, elaboró un diagnóstico, utilizando como insumos una encuesta virtual aplicada a 1266 migrantes y entrevistas en profundidad a 33 referentes migrantes de diversas nacionalidades, con miras a conocer la situación de los migrantes en Argentina durante el inicio de la pandemia. Este informe señala que los migrantes internacionales han quedado más expuestos al impacto socio-económico del ASPO y la pandemia, y explican esta situación a partir de varios factores. En primer lugar, la falta de documentación impidió en muchos casos el acceso a otros derechos, como por ejemplo las ayudas sociales como el IFE (Agenda Migrante 2020, 2020)⁵. En segunda instancia, tienen mayores porcentajes de informalidad laboral o desempleo, y se suman a ello, problemas de acceso a la vivienda, ya que las nuladas o insuficientes ayudas estatales, los condujo a dificultades para pagar el alquiler.

El informe señala que al iniciarse el ASPO, muchas personas migrantes y bajo protección internacional perdieron su trabajo y aquellas que siguieron activas laboralmente al inicio de la pandemia, tuvieron que enfrentar el riesgo al contagio, quedando expuestas por la situación de precariedad laboral.

(...) a casi 50 días de haberse impuesto el aislamiento social preventivo, la cuarentena se ha vuelto imposible o simplemente una pesadilla, de hecho, manifiestan estar más preocupados por enfrentar problemas económicos (75%) que por enfermarse de COVID-19 (50%) (Agenda Migrante 2020, 2020:2).

En relación a la situación laboral de lxs senegaleses en particular, el informe de "Agenda Migrante 2020" señala que la venta ambulante se ha visto gravemente afectada por el ASPO y por los controles en el espacio público, llevando en la mayoría de los casos a una interrupción total de sus ingresos. En el caso específico de la ciudad de La Plata, un informe realizado por diversas instituciones señala que un 91,5 % de lxs migrantes senegaleses se dedica a la venta ambulante⁶. En muchas ocasiones, por ese ejercicio, se han tenido que organizar para enfrentar la situación de violencia institucional ejercida por parte del municipio y la policía municipal y provincial (Espiro et al, 2016; Voscoboinik & Zubrzycki, 2019). Frente a la organización colectiva por parte de dicha población, el Estado municipal ha respondido con métodos violentos de persecución política a sus referentes a través de: detenciones arbitrarias, campañas de difamación mediática y armado de causas judiciales. La persecución política, en esta escalada de violencia institucional, se ha extendido hacia sus abogadxs (integrantes de La Ciega, Colectivo de Abogadxs Populares) quienes vienen acompañando a esta población en la lucha por su derecho a migrar y a trabajar.

Uno de los objetivos de nuestra investigación durante la pandemia, fue construir una mirada no criminalizante de los líderes comunitarios senegaleses y brindar información para que los organismos de DDHH comprendan cuáles son las mejores estrategias para fortalecer los procesos de emergencia y desarrollo de estos liderazgos migrantes. Se retomaron espacios asamblearios cuyas temáticas estaban estrechamente vinculadas con derechos humanos y migrantes e incluso de las cuales venían participando varios líderes senegaleses. En las actividades que de allí fueron surgiendo se incorporaron otros referentes y otros migrantes

⁵ El Ingreso Familiar de Emergencia, fue una medida excepcional implementada por el gobierno nacional en el 2020, que consistió en un subsidio para trabajadores de la economía informal, monotributistas sociales, monotributistas de las categorías A o B y a trabajadoras y trabajadores de casas particulares y personas que se encuentran actualmente desempleadas, que fueron afectadxs, destinado a proteger a las familias argentinas ante la pérdida o disminución de sus ingresos por la situación de emergencia sanitaria generada por el COVID-19 (Anses, 2020).

⁶ En diciembre del 2020, diversas instituciones de derechos humanos diseñaron e implementaron con ayuda de la comunidad senegalesa una encuesta con miras a construir datos cuantitativos y cualitativos sobre lxs migrantes senegaleses de la ciudad de La Plata e intervenir en las tensiones entre ellxs y el municipio (Informe abordaje multiagencial de la comunidad senegalesa de La Plata, 2020).

que no ocupaban roles de liderazgo. Este armado llevó a la organización ampliada de la “Asamblea por los Derechos de lxs Migrantes Senegaleses de La Plata” desde la cual se trabajó de manera conjunta con abogades, investigadores, organizaciones civiles, trabajadores sociales, periodistas y otros independientes (Voscoboinik & Zubrzycki, 2019). Este entramado organizativo dio pie a reconstruir rápidamente en contexto de la pandemia un espacio que nuclea problemáticas que profundizaban las vulneraciones de derechos de este sector: lo que se llamó “Agite Antirracista”, una asamblea multisectorial compuesta por migrantes senegaleses, comunicadorxs sociales, una trabajadora social, antropólogxs, fotógrafxs, camarógrafxs, estudiantxs de la UNLP y trabajadorxs de la cultura (Voscoboinik y De la canal, 2021).

Desde este espacio, realizamos múltiples actividades/acciones como estrategias para enfrentar el contexto que atravesaban lxs migrantes senegaleses. Por una parte, se elaboró un comunicado que se publicó en la página de Facebook del Grupo de Investigaciones en Migraciones Africanas y Afrodescendencia de Argentina de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (GIMAAA-UNLP). Sumado a ello, se participó en una conferencia de prensa cuyo objetivo fue desmentir, desarmar y deconstruir miradas y discursos criminalizantes sobre la población senegalesa, especialmente sobre sus líderes comunitarios y sus abogadxs. Por otro lado, se logró impulsar un festival virtual por los derechos de lxs migrantes senegaleses de la ciudad de La Plata (organizado por, entre otros, las autoras de este ensayo), transmitido por Facebook y Youtube el 12 de octubre del 2020⁷. Para el mismo se convocaron a fotógrafxs, artistas digitales, periodistas, trabajadorxs de la cultura, investigadorxs-docentes, estudiantes de la UNLP. Durante el festival se divulgó información sobre los liderazgos de lxs migrantes senegaleses y sobre las violencias que el Estado ejerce sistemáticamente sobre ellxs y la población senegalesa en general. En la misma sintonía y con el trabajo exitoso del festival, la asamblea impulsó la grabación de un ciclo de entrevistas con testimonios de lxs trabajadorxs informales de diversos sectores de la economía popular, quienes serían perjudicados por la posibilidad de la implementación de un nuevo código de convivencia en la ciudad de La Plata. Para esta instancia se filmaron y editaron videos con el testimonio de una referente cartonera, de dos vendedores de la feria de la Plaza San Martín, de una trabajadora sexual y de un líder de la comunidad senegalesa. Todos los videos se difundieron por las redes sociales de la asamblea⁸ (Voscoboinik y De la canal, 2021).

En el festival se brindó información sobre el concepto de racismo en general, y en particular sobre el racismo que ejerce el Estado y los medios de comunicación hegemónicos sobre lxs migrantes senegaleses. De esta forma se evitó que en los propios materiales que se generaron en el marco del festival (videos, fotografías, escritos) se reprodujeran mensajes racistas a través de cuestiones como exotización o construcción de miradas victimizantes sobre esta población. Los materiales elaborados en este marco fueron el producto del trabajo mancomunado entre fotógrafxs, camarógrafxs, editorxs, artistas digitales, profesorxs de teatro y becaries de la UNLP. Esta actividad, implicó la movilización emocional por parte del grupo en general y de lxs migrantes senegaleses en particular, quienes manifestaron su alegría por la realización exitosa de la misma. La organización colectiva permitió, por un lado, reforzar los lazos entre lxs migrantes senegaleses y el resto de lxs actores con quienes

⁷ Cabe aclarar que el festival contó con el aval del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP), Res. N° 33/20.

⁸ Facebook e Instagram: “Agite antirracista”.

ya sostenían un vínculo de amistad o de activismo conjunto; y, por otro lado, crear nuevos lazos con otros a quienes no conocían hasta ese momento.

La organización del festival y todo lo que sucedió a su alrededor, implicó un diálogo de vivires. Siguiendo a Masi et al. (2019), quienes a su vez retoman los aportes de Mercón et al. (2014), la expresión diálogo de vivires es una versión superadora del concepto diálogo de saberes, porque la primera no se limita a la dimensión racional, sino que por el contrario también incluye otras dimensiones tales como las emociones, los deseos, las incertidumbres, las tensiones y sus manifestaciones, que muchas veces no son verbalizadas y que se expresan a través del lenguaje corporal (dolores, afectos, etc.) (Masi et al., 2019). De esta forma, en el diálogo de vivires y en la experiencia de agite antirracista, se creó un marco que habilitó a que todas estas dimensiones humanas se visibilicen ya que, siguiendo a los autores, no son siempre decodificables por los mecanismos racionales que impone, válida y legítima la academia.

En este sentido, entendemos que la asamblea fue un proceso de construcción colectiva de diálogo de vivires y de organización social, guiados por los objetivos de transformación social y las emociones compartidas, tales como la frustración e impotencia por la violencia y la represión y la alegría frente a los avances de la organización.

Juventudes del barrio Nueva York

(...) salir y tener contacto con otras personas, que es la sociabilidad, pero... aprendimos otras cosas como estar con la familia.

Yo extraño ir a la escuela

(...) yo prefiero ir al colegio, porque no entiendo nada

Creo que tienen que hacer un protocolo mucho mejor del que tenemos para que podamos estar uno al lado del otro sin tener riesgos

(...) empezó una discusión porque los policías no llevaban barbijo. O sea, pretendían que ellos [chiques que jugaban a la pelota en la plaza del barrio] cumplan todo lo que estaba formado por la ley, pero ni siquiera ellos la cumplían. Después volvieron tres patrulleros (...) y se bajaron todos armados, caminaron acá como si fuera un ejército (...)

¿quiénes están haciendo algo en el barrio?

-El barrio en sí, creo. Están los comedores, está Mansión. El barrio en sí hace las cosas, nadie más. Por lo menos acá.

- Acá en el barrio, gente que no tiene ni para comer se está organizando (...)

Y el tema del apoyo, son los chicos nomás.

Son más los chicos del barrio los que trabajan que los que vienen del Estado⁹.

Las juventudes de sectores populares son parte de estudios de grado, de posgrado, aparecen en los medios de comunicación y en muchas

⁹ Fragmentos de los Mini-podcast producidos por la Radio La Charlatana, iniciativa con jóvenes del barrio Nueva York de Berisso, año 2020. Disponibles en: https://archive.org/details/@la_charlatana

ocasiones como excepciones a la regla de la desigualdad: brillantes jóvenes que -pese a estar privadxs de su libertad, vulneradxs en sus derechos, viviendo vidas indignas, “lograron alcanzar el éxito”. Esxs mismxs jóvenes, paradójicamente, en la mayoría de los casos no tienen voz o intervención directa: son citadxs, expuestxs, exhibidxs, habladxs por otrxs. En el contexto de la pandemia, fueron las voces de las juventudes -y también de las niñeces- las últimas en ser recuperadas (Pesclevi, 2020).

La segunda experiencia que comentaremos en este trabajo, es la de un grupo de jóvenes del barrio Nueva York de Berisso. Este grupo forma parte del proceso de investigación llevado a cabo desde el año 2016 cuyo objetivo general es analizar los sentidos que ellxs construyen sobre el trabajo. Sin embargo, en el camino hacia la concreción de objetivos, se topan las metas de lxs propixs sujetxs, la interpelación en el proceso de investigación y la toma de decisiones que, necesariamente, implica seleccionar caminos no siempre esperables, no siempre acreditables por los circuitos de producción de conocimientos científicos sociales. A un objetivo general se le puede enfrentar una pandemia, la alteración cuasi total de las condiciones de vida de las personas y la decisión de hacia dónde avanzar y en relación a qué. Junto con la detención de múltiples actividades, se detuvo también nuestra capacidad de escribir sobre cómo lxs jóvenes entienden el trabajo, pero, sobre todo -es necesario decirlo- nuestra decisión. En el momento en que, luego de haber realizado las entrevistas, habíamos planeado reunirnos una vez al mes con lxs jóvenes sujetxs de la investigación, se detuvieron muchas cosas, pero tantas otras no pudieron detenerse e incluso requirieron de más energía. La experiencia de escritura cambió y, principalmente, cambiaron las condiciones materiales para hacerlo.

La investigación está anclada en el barrio Nueva York, pero también en territorio de militancia y trabajo: el Centro Cultural y Educativo Mansión Obrera que desde el año 2007 funciona allí¹⁰. En el espacio se realizan talleres con niñes y jóvenes, actividades culturales y artísticas, funciona una radio comunitaria, una biblioteca popular, un productivo de serigrafía y un bachillerato popular. Berisso, y en particular el barrio Nueva York, es un territorio signado por una historia paradójica: la “cuna del trabajo¹¹” hace ya varias décadas que discurre como terreno de inversiones para un progreso que aún no ha llegado a puerto, ya que la instalación de la Terminal de Contenedores que se construyó allí no ha hecho efectivo su funcionamiento (Dagnino Contini, 2019). Allí, los primeros meses de ASPO fueron el inicio de una cadena de precariedades signada por el aumento del desempleo, por el rebusque ante los platos vacíos, por violencias de géneros profundizadas, entre muchas otras. En los barrios populares la cuarentena no tuvo paralelismos o una construcción fiel en los medios masivos de comunicación. Tampoco tuvieron correlación alguna las palabras de los funcionarios con las realidades de la periferia urbana y de la periferia de las vidas dignas. Pero cuando la falta de acceso a derechos se profundiza y las respuestas no aparecen o tardan en hacerlo, el pueblo rearma las redes comunitarias de solidaridad y autogestión de la vida. Por eso, desde el inicio de esta crisis, el pueblo multiplicó sus formas de organización territorial para garantizar lo primero que escaseó y se visibilizó como esencial: alimentos, ropa, elementos de limpieza y de higiene, acompañamiento a víctimas de violencia machista, ayuda a personas que forman parte de la población de riesgo, acompañamiento a trayectorias educativas interrumpidas. Para las

10 Una de las autoras del trabajo trabaja y milita allí desde el 2010 y es el territorio en el que se enmarca el problema de investigación co-construido con les jóvenes que allí participan (como destinatarixs y recientemente como trabajadorxs del espacio) a partir de que con el anuncio de la inauguración de la Nueva Terminal de Contenedores Tec-Plata se profundizara el imaginario social del barrio en relación al advenimiento de fuentes laborales y, con ello, el progreso de la calle Nueva York y su regresión a la época dorada.

11 La calle Nueva York (como es denominado el barrio por sus habitantes) fue conocida como “la cuna del trabajo” en su época de esplendor, a comienzos del siglo XIX, a partir de la instalación de los dos frigoríficos más importantes de Argentina: el Swift y el Armour. La gran ola de inmigrantes europeos que llegaron al país en busca de trabajo, se instalaron allí y dieron lugar a la composición de un barrio con una clara identidad obrera.

juventudes de sectores populares, la situación fue más compleja aún: desde hace años su situación discurre entre trayectorias educativas vulneradas e interrumpidas e itinerarios laborales precarizados y flexibilizados. En tiempos de crisis son -junto con otros colectivos- los primeros en ver sus condiciones de vida vulneradas (Assusa, 2012; Busso y Pérez, 2016; Busso y Longo, 2017; González y Busso, 2018).

El viraje de los objetivos a cumplir en el marco -visible- de nuestro trabajo, se expresó en el sostenimiento de muchas tareas que ya veníamos realizando y el surgimiento de otras nuevas. Replotamos los mercados populares y los repartos de alimentos para paliar la situación de lxs jóvenes y sus familias con trabajos precarios e informales y conformamos una mesa territorial con presencia de casi todas las instituciones y organizaciones del barrio. Desde allí se armaron materiales y campañas para difundir información socio-sanitaria, de bioseguridad y de prevención de las violencias de género. Sumado a ello, se construyó una red solidaria de trabajo para difundir los emprendimientos autogestionados por lxs jóvenes del barrio y aportar desde allí al sostenimiento de sus estrategias de supervivencia. También se realizaron tareas administrativas vinculadas a inscripciones a programas sociales de distintos organismos gubernamentales y se organizaron actividades como campañas de donación de alimentos y dinero para realizar bolsones de comida, para el sostenimiento de los comedores comunitarios y para cargar dispositivos móviles para las actividades escolares virtuales.

Las actividades que quedaron por fuera de las “tareas esenciales” delineadas por el Gobierno Nacional, como talleres con niñxs y con jóvenes, como las clases en el bachillerato popular y las actividades artístico-culturales de Mansión Obrera, tuvieron que ser reversionadas con la imposición de la virtualidad como principal herramienta y el desconocimiento de las condiciones inexistentes para su ejecución real. Esa reversión tuvo su inevitable y necesaria correlación en la investigación, sostuvimos el riesgo asumido desde un principio: el de desviar los objetivos a fin de garantizar demandas que se entienden como ajenas al proceso, sin embargo, desde esta posición las entendemos como parte constitutiva. Y como parte del mismo, transforman tiempos, dinámicas de trabajo, formas de hacer ciencia y, principalmente, los *porqués* de nuestro trabajo.

Los intercambios y/o transformaciones iniciales respondieron al acervo de experiencias que guarda en su memoria el pueblo y su entramado comunitario frente a situaciones de crisis. Las primeras preguntas se entrelazaron entre el *quehacer* colectivo y el individual (como militante/trabajadora parte de un centro cultural y como militante/trabajadora parte de un centro de investigación). Las primeras respuestas, o al menos los indicios de horizontes a corto plazo renovables, nos encontraron transformando los talleres con lxs niñxs y jóvenes en cajitas con materiales y propuestas pedagógicas; con abrazos sostenidos desde la mirada y la palabra; con clases a través de un llamado telefónico; y con el corrimiento de la intervención pedagógica que fue puesta al servicio de la consigna semanal de qué cocinar para la merienda. Fue, además, nuestra forma indirecta de no perder el vínculo generado en esos espacios que llevan por nombre ‘taller’ pero a los que hemos asignado cierta polifonía: espacios de aprendizaje, pero también de refugio, de descubrimientos, de angustias compartidas, de alegrías eternizables, de acompañamiento en múltiples sentidos. Lo intraslabable de nuestra práctica debió ser reducido a una cajita y lo

irresuelto de una tesis debió ser interrogado: ¿cómo escribir escindiendo el proceso de investigación de las situaciones de extremas vulneraciones de derechos de lxs sujetxs y territorios que forman parte del mismo? ¿Cómo separar la escritura de un contexto de crisis? ¿Cómo investigar desde la situacionalidad y el compromiso social?

Los trabajos más allá (o más acá) del trabajo

Guardar silencio y hacernos los ciegos ante el colapso de valores y actitudes sobre la naturaleza y los seres humanos que creíamos positivas, era una tragedia que sufríamos como en carne propia (Herrera y López, 2021: 266).

Como se mencionó anteriormente, sucede con frecuencia que muchas de las tareas que se desarrollan en el marco de las IAP son invisibilizadas en el Sistema de Ciencia y Técnica y, por ende, subalternizadas en las instancias de evaluación y/o acreditación académica. En la mayoría de los casos se torna difícil cumplir con el régimen de productividad (cantidad de publicaciones, ritmo de escritura de la tesis, número de congresos en los que se participa, entre otros) requerido y esperable para seguir en el circuito o “en carrera”.

Entre las principales preocupaciones de la IAP se encuentra la búsqueda de elementos teórico-metodológicos que guían los trabajos de campo comprometidos con las realidades de los sectores más marginados y/o vulnerados en sus derechos. A esas primeras indagaciones hoy le incorporamos algunas otras vinculadas no sólo a lo teórico-metodológico (ya que justamente la IAP es nuestra base fundamental) sino también a lo que tiene que ver con lxs sujetxs de nuestras investigaciones, con los *porqués* de las mismas y con el horizonte que proyectamos. Sumado a ello, hemos construido la intencionalidad de llevar a cabo estas tareas con la misma seriedad y responsabilidad a la que aspira la investigación universitaria tradicional. En este sentido, tal como lo plantea la IAP, pretendemos producir ciencia rigurosa teniendo en cuenta el conocimiento cotidiano de las personas y cuestionando las bases históricas del cientificismo académico hegemónico. Esta forma de encauzar nuestras investigaciones, implicó e implica un compromiso en la tarea diaria de apoyar/acompañar a las comunidades con las que trabajamos en sus redes económicas, de ayuda solidaria y de contención emocional. Parte de nuestras labores como becarios se han expresado en el corrimiento de la concepción de dichas poblaciones como objetos de investigación de los cuales extraer información. Por lo tanto, nuestro compromiso es el de producir conocimientos que aporten a mejorar sus condiciones de vida y visibilizar sus demandas. En este sentido, nos comprometemos emocionalmente con sus sufrimientos, con sus luchas y con sus vidas.

Para darle visibilidad a todos los trabajos que componen lo que en singular se entiende como “el trabajo” de quien investiga, nombramos todo lo que entendemos forma parte de nuestra labor. Entre las tareas que realizamos y/o en las que acompañamos a las personas con las cuales trabajamos en nuestras investigaciones en ambos casos, se desarrollan:

- Tareas relativas a cuestiones burocráticas y/o administrativas -previo y durante el contexto en particular- que permiten el acceso a derechos (en

ocasiones a paliativos). Entre ellas podemos mencionar: la inscripción al IFE, a convocatorias de subsidios y/o programas sociales, la gestión de permisos para circular, la elaboración de listados para acceder a diferentes tipos de donaciones;

- Trabajos en relación a la situación alimenticia: sostenimiento en conjunto del trabajo en comedores y merenderos populares que dan de comer a cientos de familias;

- Tareas vinculadas al sostenimiento de la dimensión educativo-cultural de las vidas: realización de actividades educativo-culturales mediante estrategias adecuadas al contexto; acompañamiento para sortear desigualdades en el acceso a la continuidad pedagógica; realización de campañas para la exigencia de la igualdad de oportunidades;

- Tareas que hacen foco en la sostenibilidad afectiva y/o emocional: escucha activa de sus problemáticas, de sus preocupaciones y angustias; construcción colectiva de estrategias urgentes para itinerarios de vidas dignas en contextos de crisis.

A raíz de desarrollar cada vez más la idea de que nuestro trabajo tenía que necesariamente ampliarse en términos conceptuales, primeramente, pero luego en sus dimensiones materiales y simbólicas, nos empezamos a preguntar por el sentido de nuestro trabajo, pero sobre todo por su caracterización. Para poder defender lo que hacemos, es necesario -en este cometido estamos- describir la multiplicidad de tareas que están involucradas en la práctica cotidiana de las investigaciones situadas que se posicionan desde la IAP. Consideramos fundamental ampliar la concepción reducida que hoy por hoy define nuestras labores. Para ello recuperamos las ideas que desde los feminismos nos permiten hoy construir una noción más amplia de *trabajo*. A partir de los aportes de la economía feminista (Federici, 2013, 2018; Pérez Orozco, 2014 y Rodríguez Enríquez, 2015) queremos pensar la noción de trabajo en un sentido más amplio, considerando la totalidad de las actividades que se realizan para la reproducción social y la sostenibilidad de las vidas, que permiten analizar las múltiples formas que adopta el trabajo cotidiano. Entre las revisiones más actuales, recuperamos la idea que reconstruye Juliana Díaz Lozano (2020) en relación a pensar el trabajo de las mujeres de sectores populares como un continuo de tareas organizadas en constante ida y vuelta en relación a ellas mismas, pero también a otrxs y cuyos tiempos varían en función de los contextos y de las múltiples actividades individuales y colectivas. Compartimos con ellas¹² la invisibilización de los trabajos comunitarios, los cuales muchas veces implican un desplazamiento espacio-temporal no medible en términos de jornadas sino en términos de *presencias* en las que se superponen trabajos asalariados y no asalariados (Lozano, 2020).

Todas estas tareas las realizamos, mayormente, sin reconocimiento alguno de las instituciones que nos emplean (incluso a veces muy a pesar de sus lógicas), con las herramientas y saberes que vamos encontrando o que aprendemos a utilizar en el camino. Desde hace un tiempo y con las lecturas incorporadas a nuestros marcos teórico-metodológicos, son parte fundamental de nuestras investigaciones; a través de las mismas conocemos a lxs sujetxs desde sus propias voces, sus necesidades, sus obstáculos y dificultades, sus intereses y reacciones emocionales. El compartir estos momentos, incluso, ha sido un puente para la construcción de lazos de confianza y de compromiso con lxs sujetxs de nuestras investigaciones,

¹² Entendemos que nuestra posición como trabajadoras de la Ciencia y Técnica se aleja en diversas cuestiones, en términos de clase, de las de aquellas mujeres de los sectores populares que abordó Díaz Lozano (2019).

quienes muchas veces nos conciben como parte de su capital social¹³ para acceder a derechos y a políticas públicas.

Si bien entendemos que existen instituciones gubernamentales específicas para atender a estas tareas¹⁴, muchas veces por falta de recursos, de voluntad, por ineptitud de funcionarixs o porque las políticas públicas, incluso aquellas que están dirigidas a sectores empobrecidos, no están diseñadas para que accedan personas sin las condiciones materiales requeridas, somos nosotres les solicitudes para responder a estas necesidades que, en definitiva, son derechos sociales. Esta situación, trajo aparejado un nuevo interrogante que por lo menos debe ser problematizado: ¿Cómo separar nuestras tareas de investigación de tareas que funcionan a modo de ‘parches’ del trabajo que debe realizar el Estado? Si bien consideramos que no deberíamos hacernos cargo de muchas de estas tareas, ¿Por qué tendría sentido incluirlas en nuestro CV académico?

A partir de la visualización de todos los trabajos que entendemos integran el trabajo de quienes investigamos desde perspectivas situadas, incluimos la reflexión en relación a la diferenciación de tareas que realizamos: por un lado aquellas que son responsabilidad de otros sectores e instituciones del Estado, y por otro lado, aquellas tareas que consideramos como irremplazables en el marco de los procesos de IAP que implican muchas veces aportes específicos que lxs académicos podemos realizar y que exceden el lugar de “parche del Estado”.

En países periféricos o dependientes como lo es Argentina, el acceso a políticas públicas para aquellas personas que están en situación de pobreza y precariedad socioeconómica, se encuentra cargado de obstáculos y dificultades burocráticas. Lejos estamos de que dicho acceso se garantice de manera sistemática y efectiva por lxs funcionarios y entes estatales correspondientes, por lo que asumimos -en el marco de los procesos de IAP- dichas tareas como parte de nuestra responsabilidad en el trabajo conjunto con lxs sujetxs de nuestras investigaciones. Sin embargo, resulta preocupante que todas estas tareas y obligaciones que realizan lxs investigadorxs, en su mayoría becarixs (mujeres y disidencias sexuales), no sean tenidas en cuenta en el CV académico.

Algunas reflexiones finales

¿Cómo podemos seguir escribiendo normalmente cuando en paralelo hay una pandemia que golpea de manera directa y brutal a quienes están vulneradxs en sus derechos? ¿Cómo enfocarnos en nuestras tesis si las personas con quienes trabajamos no comen diariamente, son criminalizadas o mueren por desidia en los sistemas de salud, por COVID-19 u otras enfermedades y por falta de acceso a derechos sociales? ¿Es posible desligar nuestras investigaciones de la realidad social que se expresa cada día en un hecho de desigualdad distinto? A medida que hemos desarrollado nuestros trabajos desde la perspectiva de la IAP y apostado a la producción de conocimientos comprometidos con las realidades de las personas, las respuestas que hemos ido reconstruyendo apuntan a que no es posible desvincular el objeto de estudio construido de lxs sujetxs con quienes trabajamos e intervenimos en múltiples territorios. No es posible desencontrar el problema en un proyecto de investigación del territorio

13 Gutiérrez, retomando a Bourdieu, afirma que el capital social “(...) sería el conjunto de relaciones sociales que un agente puede movilizar en un momento determinado, que le pueden proporcionar un mayor rendimiento del resto de su patrimonio (los demás capitales, económico y cultural especialmente). Además, es también una fuente de poder, y por ello constituye “algo que está en juego” (enjeu), que se intenta acumular y por lo cual se está dispuesto a luchar” (2007:28).

14 INADI, Ministerio de Desarrollo Social; Dirección Nacional de Migraciones, Dirección de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, entre otras.

material en el que se sitúa. Lxs investigadorxs en formación no somos robots o máquinas que escriben desde sus hogares aisladx y desentendidxs de la realidad que atraviesa a la población en general (includxs nosotrxs) y, en particular, a la población implicada en las investigaciones. Somos sensibles a todo lo que nos pasa alrededor y humanizamos a las poblaciones con las cuales trabajamos, las consideramos fundamentales para nuestra labor, compañerxs de trabajo y reafirmamos la necesidad de acompañar y ser parte activa en sus luchas.

En nuestro desarrollo señalamos el aporte de las epistemologías y metodologías alternativas como son la IAP y la etnografía colaborativa, en las cuales los procesos de investigación no son un fin en sí mismo, sino que pretenden emerger como un medio al servicio de los intereses, demandas, necesidades y requerimientos comunitarios de las poblaciones con las cuales trabajamos. Esta situación da lugar a tensiones entre las exigencias de las agendas comunitarias y las de las agendas académicas, que tienen un impacto en nuestra trayectoria laboral como investigadorxs.

En relación a esta situación problemática, desarrollamos algunas propuestas iniciales para pensar una revisión de la jerarquización existente de estos trabajos ocultos y/o no acreditables en la esfera académica en general. Para que la IAP deje de ser una práctica subalternizada en los organismos de ciencia y técnica es necesario, por un lado, que se atienda a la especificidad de nuestros procesos de investigación, cuyas temporalidades no se ajustan a las lógicas de productividad académica; y cuyas formas y lógicas no solamente se expresan en *papers* y/o publicaciones en eventos científicos. Por otro lado, proponemos que aquella pluralidad de tareas que realizamos en los procesos de IAP sean incluidas dentro de nuestro CV académico. En este sentido, sostenemos la importancia de visibilizar y nombrar todas estas tareas, incluyendo la de cuidados comunitarios, que generalmente las mujeres y disidencias sexuales llevamos adelante con el fin de no perpetuar la reproducción de trayectorias académicas desiguales en términos de género. Consideramos que perpetuar su invisibilización y su subvaloración se traduce en precarización laboral, y al mismo tiempo en que nuestras posibilidades de continuar como trabajadorxs dentro del mismo disminuyan significativamente.

Bibliografía:

Administración Nacional de la Seguridad Social (2020). *Ingreso Familiar de Emergencia*. <https://www.anses.gob.ar/informacion/ingreso-familiar-de-emergencia>

ÁLVAREZ VEINGUER, Aurora. y SEBASTIANI, Luca. (2020). Habitar la investigación en la universidad neoliberal y eurocentrada: La etnografía colaborativa como apuesta por lo común y la subjetivación política. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 15, (2), 247-271. <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/63308/150204.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

ASSUSA, Gonzalo. (2012). "Elementos para pensar la 'cultura del trabajo' en las prácticas laborales jóvenes de sectores populares". VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1688/ev.1688.pdf

LONGO, Julieta, y BUSSO, Mariana (2017). "Precariedades. Sus heterogeneidades e implicancias en el empleo de los jóvenes en Argentina". *Estudios Del Trabajo. Revista De La Asociación Argentina De Especialistas En Estudios Del Trabajo (ASET)*, (53). Recuperado a partir de <https://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/6>

BUSSO, Mariana y PÉREZ, Pablo. (comp.) (2016). *Caminos al trabajo: el mundo laboral de los jóvenes durante la última etapa del gobierno kirchnerista*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

CASTEL, Robert. (2002). "La sociología y la respuesta a la demanda social". En Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura, ISSN 0214-2686, N° 53, págs. 75-82. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=143>

Colectivo de comunicación popular y feminista Otro Viento (2020). "¿Por qué luchan lxs investigadorxs del CONICET?". Otro Viento. <https://otroviento.com.ar/por-que-luchan-lxs-investigadorxs-del-conicet/>

DAGNINO CONTINI, Alida (2019). "Sentidos sobre el trabajo en las narrativas de jóvenes en un contexto neodesarrollista: un estudio en el barrio de Nueva York de Berisso". En D'Aloiso, F.; Plaza Schaefer, V.; Previtali, M. E. (comps.) *Estudios sobre juventudes en Argentina VI. Protagonismos juveniles a 100 años de la Reforma Universitaria. Acciones y debates por los derechos que nos faltan*. Córdoba: Florencia D'Aloisio. Disponible en: <t.ly/WDvL>

DÍAZ LOZANO, Juliana. (2020) Triple presencia femenina en torno a los trabajos: mujeres de sectores populares, participación política y sostenibilidad de la vida. *Tempo e Argumento, Florianópolis*, 12 (29), pp. 2-22. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3381/33816300010/html/index.html>

ESPIRO, María Luz; VOSCOBOINIK, Sonia Raquel, & ZUBRZYCKI, Bernarda (2016). Enfrentando el racismo institucional. Análisis de dos casos de migrantes senegaleses en Argentina (2012-2016). REMHU: Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana, 24, 63-78. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880004805>

FABBRI, Luciano. (2013) *Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular*. Rosario: Puño y Letra Ediciones.

FALS BORDA, Osvaldo. & RAHMAN, Mohammed Anisur (1991). *Acción y conocimiento: Rompiendo el monopolio con la IAP*. Bogotá: Rahman.

FEDERICI, Silvia. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.

----- (2018). *El patriarcado del salario*. Críticas feministas al marxismo. Madrid: Traficantes de Sueños.

FERNÁNDEZ ALVAREZ, María Inés & CARENZO, Sebastián (2014). "Del "otro" como sujeto de investigación al "otro" como productor de conocimiento: (re)pensando la práctica de investigación etnográfica con organizaciones sociales. En: *Encuentro de saberes. Luchas*

populares, resistencias y educación. Revista semestral de Historia, Antropología y Educación, Año II, N° 4, mayo 2014.

GONZÁLEZ, Federico & BUSSO, Mariana. (2018). “De las teorías del fin del trabajo a los estudios situados. Los jóvenes en el mundo del trabajo”. EN: P. Pérez y E. López (Coords.). *¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Estudios-Investigaciones ; 69) Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.653/pm.653.pdf>

GUTIÉRREZ, Alicia Beatriz (2007). Herramientas teórico-metodológicas de un análisis relacional para los estudios de la pobreza. *Revista Ciencia, Docencia y Tecnología*, (35), 15-33. http://revistacdyt.uner.edu.ar/pdfs/CDyt_35_Pag.15-33.pdf

HERRERA FARFÁN, Nicolás Armando & LÓPEZ GUZMÁN Lorena. (Comps.) (2012) *Ciencia, compromiso y cambio social. Textos de Orlando Fals Borda*. 1a ed. - Buenos Aires: El Colectivo - Lanzas y Letras - Extensión Libros

Informe abordaje multiagencial de la comunidad senegalesa de La Plata. Estrategias desplegadas en el marco de la mesa de diálogo y gestión relacionada con la promoción y la protección de los derechos humanos de las y los miembros de la comunidad senegalesa que habitan en la ciudad de La Plata. (p. 22). (2020). Defensoría del Pueblo en la Provincia de Buenos Aires, la subsecretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, el Consejo Social de la Universidad Nacional de La Plata y el Centro de Estudios para la Gobernanza de la ciudad de La Plata.

Informe final sobre la situación de la población migrante/extranjera en Argentina ante el avance del coronavirus. (p.37). (2020). Agenda Migrante 2020. https://drive.google.com/file/d/1bsBrQBf3yZ-PcWIz_LOQ4UUw6NUZSlfj/view

KATZER, Leticia, & SAMPRÓN, Agustín (2011). El trabajo de campo como proceso. La «etnografía colaborativa» como perspectiva analítica. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 59-70

MASI, Ana María; MUÑOZ RODRÍGUEZ, Mariela; NAVARRO, Luciana; MELTO, Luciana; ENRIQUEZ, Pedro; HODARA, Ivana; REVECO, Cristian; VANUCCI, Leticia; GÓMEZ, Sergio; & ARCE, Adriana (2019). Diálogo de vivires y prácticas de resistencia en organizaciones sociales y educativas [PROIPRO N° 042318]. Anuario de Investigación 2019. Facultad de Ciencias Humanas. https://www.researchgate.net/publication/338829025_Dialogo_de_vivires_y_practicas_de_resistencia_en_organizaciones_sociales_y_educativas
GÓMEZ, Sergio; & ARCE, Adriana (2019). Diálogo de vivires y prácticas de resistencia en organizaciones sociales y educativas [PROIPRO N° 042318]. Anuario de Investigación 2019. Facultad de Ciencias Humanas. https://www.researchgate.net/publication/338829025_Dialogo_de_vivires_y_practicas_de_resistencia_en_organizaciones_sociales_y_educativas

MANZANO, Virginia. (2019). “La producción de la circularidad del conocimiento. Saberes, demandas y políticas de investigación”. En: BRUGALETTA, F.; GONZALEZ CANOSA, M.; STARCENBAUM, M.; WELSCHINGER, N. (comps.) *La política científica en disputa: Diagnósticos y propuestas frente a su reorientación regresiva*. Argentina: CLACSO. Pp. 72-87.

MENDOZA ZUANY, Rosa Guadalupe, DIETZ, Gunther, & ALATORRE FRENK, Gerardo (2018). Etnografía e investigación acción en la investigación educativa: Convergencias, límites y retos. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 40(1), 152-169.

PEKER, Luciana (2018). *Putita golosa. Por un feminismo del goce*. Buenos Aires: Galerna.

PÉREZ OROZCO, Amaia. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.

PÉREZ, Pablo & BUSSO, Mariana (2014). *Tiempos contingentes: inserción laboral de los jóvenes en la Argentina posneoliberal*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

PESCLEVI, Gabriela (2020). “La pandemia entre lxs jóvenes de los barrios”. En *Entredichos. Intervenciones y debates en Trabajo Social*. 29 de abril de 2020. <http://entredichos.trabajosocial.unlp.edu.ar/2020/04/29/la-pandemia-entre-ls-jovenes-de-los-barrios>

PETRUCCELLI, Ariel (2012). “Esbozos críticos para investigadores militantes”. En *Debates urgentes*, año 1, n° 1, pp. 11-23. <https://debatesurgentes.wordpress.com/2012/04/25/204/>

RAPPAPORT, Joanne. (2018). “Más allá de la observación participante: La etnografía colaborativa como innovación teórica”. En Leyva, Xochitl, Jorge Alonso, R. Aída Hernández, Arturo Escobar, et al (comps.) *Prácticas otras de conocimiento(s): Entre crisis, entre guerras*. Tomo I (pp. 323-352). Argentina: CLACSO.

RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina María. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Fundación Foro Nueva Sociedad*, 256, 1-15.

TAMAGNO, Liliana; GARCÍA, Stella Maris; IBÁÑEZ CASELLI, María Amalia; GARCÍA, María del Carmen; MAIDANA, Carolina Andrea; ALANÍS, Marcela & SOLARI PAZ, Verónica (2005). Testigos y protagonistas: un proceso de construcción de conocimiento conjunto con vecinos Qom. Una forma de hacer investigación y extensión universitaria. *Revista Argentina de Sociología* 3(5):206-222.

TAMAGNO, Liliana, GÓMEZ, Julia. & MAIDANA, Carolina Andrea (2011). Los caminos de la investigación. Acerca de verdades y utopías. En De Souza, Jaqueline y Maidana, Carolina Andrea (comps.), *Antropología de los nativos. Estrategias sociales de los sujetos en la investigación* (pp. 173-182). La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata.

Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e I.A.S. UNTDF. (2021, junio 1). *Etnografías colaborativas en Latinoamérica, conversaciones con Joanne Rappaport*. <https://www.youtube.com/watch?v=fGmKq-MjwAg>

VOSCOBOINIK, Sonia Raquel, & ZUBRZYCKI, Bernarda. (2019). Agencia y asociacionismo en contextos de violencia institucional: El accionar de migrantes senegaleses en la ciudad de La Plata (Argentina). *REMHU: Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 27(56), 99-115. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880005606>

VOSCOBOINIK, Sonia Raquel & DE LA CANAL, Rocío. “La construcción de conocimiento desde una perspectiva de Investigación Acción Participativa: el caso de la comunidad migrante senegalesa en la Ciudad de La Plata (2020-2021)”. Primer Encuentro de Etnografías Colaborativas y Comprometidas en Argentina. Organizado por el Grupo Interdisciplinario de Investigaciones y Prácticas de Etnografía Colaborativa. 30 de junio al 1 de julio de 2021.